

INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Casa General

CIRCULAR No. 7A

Bogotá, octubre 05 de 2015

Ref. 2016 Año de la misericordia.
Año VC N.03

Hermanas provinciales
Irma Cecilia Fuentes PSCJ
Teresita Salazar PNSB
Claudina Angulo PSMA
Hermanas superiores
Hermanas comunidades locales

Queridas hermanas

Reciban mi saludo fraternal

En este mes de octubre recordamos con gratitud a nuestra amada Madre María Encarnación Rosal, quien dócil a la acción de Dios y atenta a los signos de los tiempos respondió a ellos de manera creativa, como lo dice la Madre Soledad Hernández en su libro “En la ruta de las Bienaventuranzas”:

“En la obra de Pedro de Betancur, el papel de la Madre Encarnación es de singular importancia, Ella abre su alma al carisma y a la espiritualidad de Pedro; los enriquece con su propia experiencia espiritual de amor oblativo y reparador al Sagrado Corazón de Jesús y los trasmite a la familia Bethlemita. Es por el indomable espíritu de esta extraordinaria, y a la vez, humilde mujer como la luz de la estrella que guiará a Pedro, sigue brillando para una Congregación que, fiel a su carisma y espiritualidad, debe prolongar la actitud de pobreza-humildad de Belén y las demás propias de esta espiritualidad, y vivirlas en el amor reparador al Sagrado Corazón de Jesús”. (pág. 229)

¿Cómo viviremos el año de la misericordia que ha convocado el Santo Padre Francisco, desde nuestra espiritualidad Bethlemita enriquecida con nuestra propia experiencia evangélica a ejemplo de nuestra amada fundadora?: “La Madre Encarnación Rosal vive con fidelidad la espiritualidad bethlemita, y la trasmite al Instituto enriquecida con nueva vitalidad de su experiencia evangélica. Ella nos presenta el misterio de Belén como ‘Altar de los primeros sufrimientos de Cristo y cátedra de sus más grandes virtudes’ ”. Const. 3.

En el año 2001 la Congregación celebró su XXCG y justamente las hermanas capitulares señalaron la misericordia como ruta de vida para el sexenio 2001-2007 y plasmaron este anhelo en el Documento Capitular “En Camino con el Santo Hermano Pedro hacia la misericordia”. De ello hace ya 14 años. ¿Podríamos decir que hoy somos más “expertas” en misericordia que hace 14 años? Nos viene bien esta pregunta.

El objetivo para ese sexenio tuvo como núcleo

“la *conversión a la misericordia*”,

“porque estamos tan familiarizadas con esta bienaventuranza, que muchas veces se pasan inadvertidas las faltas de compasión y de bondad hacia los otros. Convertirnos significa mirar responsablemente hacia el interior de uno mismo, analizando el modo de nuestra relación con todas las personas y sobre todo, mirar el corazón para conocer la apertura que tiene al encuentro con Jesús” (DC XXCG pág. 22)

Retomemos algunas de las motivaciones por las cuales las hermanas capitulares de aquel entonces propusieron a la Congregación

**“el seguimiento de “JESÚS MISERICORDIOSO”
como fuerza de renovación, marca de identidad
y camino de discernimiento”. DC XXCG. Pág.23**

Provincia Sagrado Corazón de Jesús:

“Jesús nació en un pesebre y vive entre los hombres, se convierte en el grito más fuerte de amor del Padre por la humanidad. Toda su vida, desde el nacimiento, hasta la resurrección, es mensaje evidente de la misericordia de Dios. Al encarnarse nos enseña que es desde la humildad hecha misericordia, que somos rostro visible de su amor”. DC XXCG Pág. 31

Provincia de la Inmaculada:

“En Belén la misericordia asume un rostro, no sólo divino sino también humano. Se hace visible, tangible, experimentable. ¡Inefable misterio!. Un Dios que colma las distancias entre el cielo y la tierra; se anonada para caminar con el hombre, para hacerse “presencia” que da sentido a todas las “presencias””. DC XXCG Pág. 35

Provincia San Miguel Arcángel:

“Jesús es el amor encarnado del Padre, que viene a este mundo a sanar los corazones afligidos y a liberar a los cautivos. Ese Niño que nació en un pesebre y que crece entre los pobres se convierte en pastor de todos”. DC XXCG Pág. 41.

Provincia Nuestra Señora de Belén:

“Jesucristo ‘imagen visible del Dios invisible’ (Col. 1, 15), es en su persona, en sus palabras, en sus acciones, en sus actitudes, el rostro misericordioso del Padre. Su acontecer, desde su nacimiento en Belén hasta su Resurrección, es la expresión más profunda de la misericordia de Dios Trinidad”. DC XXCG Pág. 49.

Provincia Santo Hermano Pedro:

“La misericordia es una expresión que toca lo más hondo del ser, tanto de quien la recibe como de quien la ofrece, plenifica a la persona llenándola de ilusión, ternura, esperanza, gratuidad. Es el amor de Dios en acción. Es el amor del Padre en su Hijo encarnado para redimir al hombre” DC XXCG Pág. 55

El Santo Padre en la Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, en el N. 2 presenta rasgos fundamentales de la misericordia:

- Fuente de alegría, de serenidad y de paz
- Condición para nuestra salvación
- Palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad
- Acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro
- Ley fundamental que habita en cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida
- Vía que une a Dios y el hombre

Como fruto de días de oración y reflexión, las hermanas capitulares que en 2001 trabajaron en las diversas comisiones, plantearon interesantes tópicos que hoy

resultan sabios e iluminadores para este propósito de Iglesia universal que naturalmente es y será también nuestro propósito.

Las hermanas de la Provincia La Inmaculada, dieron una mirada a la misericordia y al carisma fundacional. En el Documento Capitular del XXCG en la página 82 al hablar de “Estar con Él para ser en el mundo”, comentan:

“Si nos detenemos ante la Gruta y a los pies de la Cruz, seremos capaces de un amor radical y universal sin discriminación de razas, religiones, condición social, nos haremos proximidad, ternura, delicadeza, aprenderemos a hacer manifestaciones generosas; recuperaremos gestos genuinos y el aprecio por las cosas sencillas; tejeremos relaciones auténticas y ricas en humanidad; cultivaremos amistades sólidas y verdaderas; dejaremos transparentar una comunión mucho más amplia; sentiremos compasión por los afligidos, alegría y gozo por los hermanos que vuelven a la casa del Padre”.

¿Y dónde practica una Bethlemita todos estos gestos de amor misericordioso que acabamos de leer? Para nosotras, el primer escenario para vivir la misericordia es la comunidad. En este sentido, las hermanas de la Provincia Sagrado Corazón de Jesús y las de la Provincia Santo hermano Pedro, se detuvieron con especial esmero en la vida fraterna: “Seguir a Jesús misericordioso en fraternidad, es hacer de nuestra vida una profecía de la misericordia”. Tomo de cada propuesta un importante aporte en línea de fraternidad:

“El amor nos pide tener en cuenta que la comunidad es el lugar donde se llega a ser hermanas, llamadas a vivir juntas el don de la comunión, lugar donde encontramos como tarea la construcción de la fraternidad, realidad divina que debemos aceptar con admiración y gratitud, que nos exige empeñarnos en hacerla cada vez más visible construyéndola en el gozo por caminar unidas, por vivir la vocación en torno a Jesús y por compartir la misión apostólica” DC XXCG pág. 96. “Hacer comunidad es dejarse tocar por el evangelio, viviendo en pobreza, castidad y obediencia, apoyando la misión del Instituto, orando las unas por las otras, asumiendo el seguimiento del Señor cada día; llevando una relación fraterna con todas, renunciando al individualismo, amando a todas nuestras hermanas porque lo que nos une es el Carisma”. DC XXCG pág. 106

Estamos llamadas a vivir una intensa vida comunitaria que se proyecta en amor y servicio a los hermanos. Bien sabemos queridas hermanas que la misión da fuerza y horizonte a nuestra entrega, que en la misión realizamos la vocación de servicio que

nos llena de gozo y plenitud. La Provincia Nuestra Señora de Belén en el XXCG, del cual venimos hablando, hizo su aporte en línea de Misión: “la misión está escrita en el corazón de nuestra Congregación como lo estuvo en el corazón de Pedro de Betancur y de Encarnación Rosal... Nuestra tarea apostólica es participación en la misión de Cristo, siempre que animen nuestras acciones las actitudes evangélicas de humildad, pobreza, misericordia, pasión por el Reino a ejemplo de nuestros Fundadores, que hicieron de su misión, un canto de misericordia del amor de Dios a los hermanos”. DC XXCG pág. 121.

Por su parte, las hermanas capitulares de la Provincia San Miguel Arcángel profundizaron en la importancia de la formación y al respecto nos dicen: “ ‘Las religiosas en formación deben encontrar en el seno de su comunidad una atmósfera espiritual, una austeridad de vida y un estímulo apostólico capaces de incitarlas a seguir a Cristo según la radicalidad de su consagración’ (PI 27). Es en el seno de la comunidad en donde cada Bethlemita aprenderá en la escuela de Belén la actitud de servicio, de acogida, de sencillez, de perdón y de misericordia, para convertirse en expresión del Dios de la esperanza”. DC Pág. 133.

A esta parte, volvamos sobre la pregunta inicial:

**“Cómo viviremos el año de la misericordia que ha convocado
el Santo Padre Francisco
desde nuestra espiritualidad Bethlemita,
enriquecida con nuestra propia experiencia evangélica,
a ejemplo de nuestra amada Fundadora?**

Bien podemos avanzar dando una mirada contemplativa al Señor que le dice amorosamente a nuestra Madre:

“No celebran los dolores de mi Corazón”

Y en fidelidad creativa, renovar nuestro seguimiento de “Jesús Misericordioso” en un camino de continua “Conversión a la misericordia”.

Conversión – Misericordia – Reparación

constituyen una triada que dinamiza la experiencia de Dios Padre en nuestra vida, a ejemplo de Jesús que en todo tiempo y momento supo ser el rostro misericordioso del Padre.

En este empeño nos acompaña María, Madre de misericordia. “Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor”. (Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia N 24)

Concluyo con las palabras finales que la Madre Berenice Moreno nos dirigió en la presentación del DC “En Camino con el Santo Hermano Pedro hacia la Misericordia:

“Si la misericordia es el camino que debe recorrer todo cristiano, con mayor razón lo debe ser para la religiosa y el laico Bethlemita porque ella envuelve y toca todos los compromisos del consagrado. Nuestra vida de oración, nuestra fraternidad y sobre todo nuestra misión, si no están tocadas de misericordia no dan los frutos que esperamos, porque solo el amor hace que el vino se convierta en sangre evangelizadora”
Pág. 15.

Con gran cariño la Madre Soledad Hernández preparó un triduo en honor a nuestra amada Beata Madre María Encarnación Rosal. Con gozo preparémonos para celebrar los 195 años de su nacimiento.

¡Feliz celebración!

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethlemita
Superiora General